



Grau: Compañero del Siglo

NIÑA BIEN
Bronce 1985
79X60X60cm

Por: **Diego León Arango Gómez**

Enrique Grau (Cartagena, 1920) creció con el siglo, y viene acompañando a Colombia en su proceso de renovación cultural como uno de los testigos más destacados, por su condición de pionero y partícipe de los procesos de transformación de las artes plásticas; de mentor de múltiples instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales; y por su labor docente, como formador de nuevas generaciones de artistas.

La exposición de algunas de sus esculturas en el Museo Universitario y la exhibición de varios dibujos al carboncillo en el Paraninfo de la

Universidad de Antioquia nos ofrecen, además del deleite, una magnífica oportunidad para acercarnos al universo estético del artista, reconocer la alta calidad de su producción creativa, su dominio de las técnicas, de la composición, del tratamiento de sus motivos, y de la manera como articula los temas de su pintura, de su escultura y de su vida.

Grau es un punto de referencia del arte colombiano. Su obra es patrimonio de nuestra historia, y su valor ha trascendido el difuso marco de nuestras fronteras culturales. Hay en ella un estilo que nos resulta familiar, por la persistencia de algunos motivos y por su virtuosismo formal; una producción centrada en la figura humana, con un

tratamiento característico de su tamaño y proporción, que se aleja de los cánones clásicos, y que se asocia con motivos, muchas veces cotidianos, de su entorno y de sus circunstancias: figuras que aparecen rodeadas de objetos comunes pero de relativa antigüedad, en composiciones que aluden a puestas en escena teatral o que captan el instante en una sucesión de circunstancias; volúmenes netos de texturas definidas, que invitan al tacto e imprimen placer a la vista; pinturas, dibujos y grabados que evidencian el rigor, la fluidez y la precisión de los trazos. Y, cómo no decirlo, la impecable y lúcida factura en todas sus producciones.

Las esculturas tuvieron su punto de partida en pinturas realizadas por el artista entre 1980 y 1981. Los conjuntos escultóricos desarrollan las características plásticas, volumétricas y espaciales, presentes y latentes en sus pinturas. Como gran conocedor de las tradiciones escultóricas y de los principios que las rigen, Grau modela sus esculturas con el afán de conquistar la verosimilitud y la realidad espacial, aunque la reducción de la escala y la transformación de la proporción nos sorprenden por su resultado final. Las texturas de adornos, encajes, vestidos y

objetos, acentúan los rasgos sensoriales y táctiles, que invitan a ser tocadas y a un recorrido visual detallado y placentero.

Los personajes de Grau ganan, en la vitalidad de sus gestos, el sello de una identidad propia, que enriquece su circunstancia y concreta su historia en la disposición, los ropajes y los objetos que los acompañan. Sus peculiaridades conforman un particular mundo del artista, como el mundo macondiano de García Márquez, que nos revela su capacidad de ingenio e inventiva. La mayoría son personajes femeninos, sin ninguna trascendencia religiosa, política o social, captados en el instante de una acción cotidiana, sin pretensión de aleccionar o denunciar sino, tan sólo mostrar la dignidad del proceder humano ordinario, y exaltar en el arte la "trascendencia" de la condición efímera del instante. El carácter narrativo de la escena se desarrolla con libertad en un espacio escenográfico, que acentúa su teatralidad, matizado por un discreto tono burlesco. Rasgos muy propios del estilo de Grau y que provienen de su entusiasmo e interés por el teatro, el carnaval, la fiesta y los disfraces.

Esculturas como *La adivina*, *Tango azul*, *El vals*, *Niña Bien*, *Niña con peinetón español* y *Rita*, ponen en escena episodios de historias que nacen de la realidad y de las tradiciones. Grau toma los motivos de su arte de las circunstancias, de los rituales y procesos que se viven en la cultura popular, y los elabora artísticamente con una retórica mesurada de los gestos y de los vestuarios. Produce obras que nos sorprenden, por las formalizaciones imprevistas y novedosas, dotadas de una juvenil picardía o de un agrio sarcasmo, frente a otras propuestas en el terreno de las artes plásticas nacionales. Los dibujos hacen parte de la serie *Galápagos*, una de sus más recientes producciones. En ellos podemos percibir una mutación en las preocupaciones estéticas del artista, notable desde cuando abordó el tema de las *Mariamulatas*, pájaros negros que pueblan El Caribe colombiano con sus revoloteos y algarabías.

Grau nos tenía acostumbrados a presenciar obras que nos ofrecían la visión particular de su mundo y de sus circunstancias en un lenguaje fastidioso, festivo, festivo, a veces de trágica ironía, o de sarcasmo sutil. Pero, con las *Mariamulatas* y con los seres que pueblan a *Galápagos*, nos descubre la vida secreta de seres que siempre han estado como telón de fondo de nuestra vida diaria, con una existencia anónima y una

presencia casi inadvertida. Un Grau maduro, compañero del siglo, ya casi imperturbable y despojado de todos los artificios de la vida social, de sus gustos y refinamientos, de sus juegos y disfraces, devela en esos seres inadvertidos “un mundo vital con su propio ritmo, lánguido y mágico” (Grau, 1994).

Las *Mariamulatas* siempre estuvieron ahí, resonando en el eco de sus chillidos, en el paisaje que le fue familiar toda la vida. Las iguanas, por las que profesa un afecto especial, adormecidas en el desván de sus recuerdos, ahora despiertan de su letargo con la carga de su memoria ancestral, con una omnipresencia que rebasa la efímera temporalidad de nuestra propia vida. Grau visita la dimensión oculta de esos seres anodinos, para traerlos a una presencia que se toma



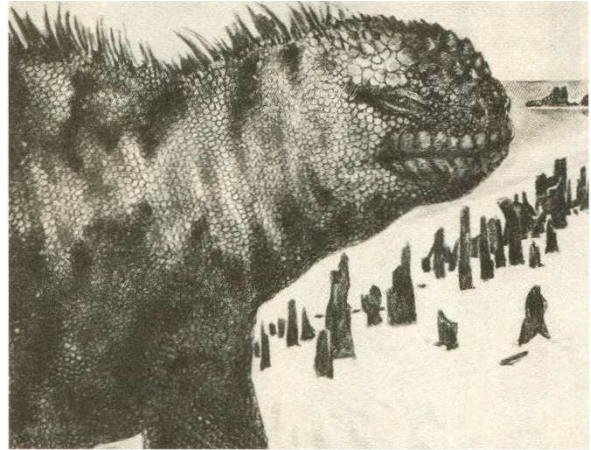
TANGO AZUL
Bronce 1985
79X60X60cm

ineludible.

En el tratamiento de las figuras y de los motivos, el maestro sigue la línea de toda su producción. Muestra, en el dominio de la técnica y en sus habilidades de dibujante, la aguda penetración de la realidad, y, en la composición, una caracterización expresiva de sus motivos. Y, como es característico de su estilo, el mundo creado por Grau se aleja de los grandes temas de la pintura, del grabado y de la escultura tradicionales, para centrarse en motivos que nacen de su propia vida, de sus intereses y motivaciones

muy personales, y de sus propias circunstancias.

Diego León Arango Gómez, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.



Serie Galápagos